

## **Lo aprendido, lo que se hace y lo que falta por hacer: una mirada normalista**

Ricardo Cervantes Rubio

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor-investigador en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco.

[ricardo.cervantes@bycenj.edu.mx](mailto:ricardo.cervantes@bycenj.edu.mx)

La docencia, como actividad para enseñar es, sin lugar a dudas, la profesión que articula los procesos educativos informales que nacen al interior de las familias y que se desarrollan de manera formal en las escuelas o instituciones destinadas a la alfabetización. Por ello, debería ser el pilar fundamental en la formación integral de los aprendizajes de los alumnos. En palabras de Freire (1998) la docencia es “un acto político y ético, y que a través suyo es posible lograr cambios en las personas que les permitan ser educadas y mejores”, es decir, la docencia es un acto educativo que transforma a las personas, pero debe partir de los aprendizajes de los alumnos más que de la enseñanza. Es ahí donde se rebasa la idea de sólo transmisión de conocimientos o de un aprendizaje memorístico de contenidos, sino que permite comprender que la enseñanza se debe concebir en función de las necesidades de los estudiantes con el fin de lograr aprendizajes para la vida.

Bajo esta idea, el ser docente conlleva una responsabilidad autotélica de transformación constante y permanente. Quien se dedica a la enseñanza, debe priorizar su función más allá de lo que dictan las normas y principios que regulan la vida escolar y académica de las instituciones; es profesionalizarse en todos los ámbitos que conforman su entorno: innovación de su práctica a partir del pensamiento crítico, gestión escolar y liderazgo, gobernanza, vida saludable, aplicar de manera sutil su inteligencia emocional, generar redes de colaboración desde una visión global hacia el tránsito de conciencias colectivas, conformar comunidades que garanticen toma de decisiones que pongan al centro al alumno, a las instituciones y al servicio educativo; en

---

otras palabras, es formar las razones identitarias que le regresen el prestigio al docente en los distintos contextos sociales.

Desde una perspectiva personal, después de 22 años frente a grupo en nivel Superior, puedo decir que el camino de la formación docente llega a ser una empresa compleja de asimilar, desarrollar y permear en la práctica si no se comprende el sentido social, pedagógico y ético-político de la acción formativa de los educadores. En suma, si se llega a tener un conocimiento limitado de los principios filosóficos, epistemológicos y axiológicos que dan sentido a la identidad de ser docente, entonces desencadenaría a una serie de conflictos intrínsecos y extrínsecos que llegan a limitar su actuación como profesional de la educación. Por ello, es de vital importancia que hagamos un análisis objetivo de nuestro quehacer cotidiano en el aula; desde una perspectiva holista, humanista y competencial para asegurar la potencialización de las capacidades, conocimientos, habilidades y emociones que los discentes capitalicen desde su formación de manera permanente.

Se sabe que todo cambio social inicia de una necesidad que se puede objetivar a través de una idea innovadora, la cual proveniente en general del pensamiento crítico. Por ello, los movimientos sociales y la toma de decisiones desde escenarios políticos, surgen de esta necesidad social, la cual proviene de un cúmulo de experiencias, acciones y hechos concretos que no deben ser repetidas, sino rebasadas, esto; para generar un equilibrio que dé certidumbre entre la estabilidad y la innovación a favor de transformar las masas, sociedades y contextos.

Bajo esta perspectiva, puedo decir que se está presentando una nueva transformación, pero ahora con mayor aceleración en los distintos escenarios de la sociedad; económicos, políticos, culturales y educativos. Esto obedece a la necesidad sentida de la población por la coyuntura situacional emergente de salud. Tal es el caso del problema global que ha afectado a todo el mundo a partir de la pandemia y el gran encierro de la población. Situación que, a pesar del tiempo, sigue dejando incertidumbre por la información y desinformación que se vive, esto nos lleva a refrendar que la parte educativa tiene altos desafíos para trabajar y desarrollar desde estas instituciones en los distintos países.

No cabe duda que la experiencia que deja la pandemia Covid-19 a nivel global, ha transformado las esferas que regulan la vida de las sociedades. En lo económico, político, cultural y hasta lo tecnológico, con un impacto sin precedentes en la historia de la humanidad. Aspectos como la salud, educación, desempleo, desigualdad, relaciones interpersonales, prevención del delito, seguridad, cuidado familiar, el uso de la tecnología, entre otros; han pasado a ser parte de las notas prioritarias y emergentes entre los distintos continentes que intercambian información en tiempo real desde las distintas redes sociales, noticieros con formato digital y escenarios virtuales académicos.

En las instituciones formadoras de docentes antes, durante y a posteriori de la pandemia, los maestros y estudiantes implementaron acciones totalmente innovadoras, lo que generó una transformación en el qué y el cómo llevar a cabo dichas acciones pedagógicas. Uno de los grandes retos en estas instituciones, fue desarrollar la empatía hacia el uso de las tecnologías de la información y comunicación para trabajar en los formatos digitales o en vivo desde la web, porque una parte de docentes no se identificaban con esta necesidad de actualizar sus conocimientos y aplicarlos en su realidad de manera inmediata. Es decir, se incentivó de manera fortuita el trabajo en espacios virtuales, en el diseño de ambientes de aprendizaje y el manejo pertinente de las plataformas y tecnologías para realizar el trabajo docente desde la virtualidad, en línea y a distancia.

Otro reto docente finalizando el encierro durante el primer semestre del ciclo escolar 2021-2022, fue la atención que se les dio a los estudiantes a partir de las directrices marcadas por el gobierno del Estado, fue el retorno a las aulas de manera paulatina, es decir por segmentos o número de estudiantes al interior de las aulas. En la educación básica se hizo de acuerdo a las necesidades de cada contexto o grupo, por decir un ejemplo, hubo escuelas y grupos que se decidió atender por niveles de aprendizaje o conocimiento de los alumnos, es decir, los más aventajados en un subgrupo y los que requerían mayor apoyo que asistieran a la primaria en otro subgrupo, ahora que asisten los grupos completos, se observan los distintos niveles de aprendizaje, lo que obliga a las adecuaciones curriculares del docente.

---

En esta institución formadora se consideró que se trabajara de manera híbrida a partir del Aula Invertida. Desde la postura de Gómez (2021) se trataba de “resignificar el encuentro físico y el nuevo espacio de lo virtual”. Es decir, “Las clases presenciales deberán ser el ámbito ideal para introducir a los alumnos en la adquisición de competencias digitales. El maestro no sólo volverá con la tiza, deberá volver con la tablet, la computadora o el celular” (p. 3). Se trabajó en primera instancia bajo plataforma y sólo en los momentos presenciales se atenderían dudas y aclaraciones. Sin embargo, a partir de las necesidades de los grupos, algunos maestros optamos cambiar el formato, trabajando con el grupo completo pero divididos, es decir; por un lado los presenciales y, al mismo tiempo, en sesiones online para los estudiantes ausentes. Todas las sesiones fueron grabadas para su posterior revisión.

Por ello, la cuestión actual es centrar de manera sustancial y significativa lo qué hacemos con los estudiantes a nuestro cargo posterior a la pandemia, la cual en la educación básica no solo ha dejado brechas tanto de aprendizajes como de conocimientos básicos en general; sino que ha dejado brechas considerables de conocimientos entre los alumnos de un mismo grupo. Esto provocó que las escuelas de primaria establecieran estrategias de atención diferenciada y con ello duplicar o triplicar las propuestas de trabajo que aplican los maestros en las aulas. Es aquí que nuestros alumnos normalistas quienes regresaron a la clase presencial, se les generen mayores retos y expectativas respecto al qué y al cómo desempeñarse con mayor éxito en grupos que están compuestos por alumnos que han desarrollado aprendizajes situados y diferenciales en contextos familiares.

A partir de la experiencia de los estudiantes normalistas con relación a la exploración del trabajo docente en las escuelas primarias, se espera que logren transitar satisfactoriamente en sus jornadas de prácticas y con base a este periodo, puedan generar en las aulas de las escuelas Normales, un análisis crítico reflexivo de su quehacer logrado con los docentes de estas instituciones con el fin de revisar los fallos y efectos de su trabajo y logre identificar los distintos incidentes críticos que se presentan en cuanto a las necesidades *in situ* de los contextos áulicos y de los alumnos, quienes regresan al trabajo en colectivo.

Por todo lo anterior, considero que el llamado “retraso educativo” no pensado, más que dificultades, trajo consigo aprendizajes y retos para resolverlos de la mejor manera en el menor tiempo posible. Bajo esta perspectiva, lo realizado y lo que hacemos en la actualidad, favorecerá a las nuevas generaciones de discentes a partir de las formas de impartir clases con ambientes de aprendizaje de acuerdo a las necesidades no solo a partir de los contextos, sino de las situaciones que prevalecen de manera global. Con ello, la innovación y transformación constante de nuestro quehacer docente permanecerá abierto a los nuevos modelos educativos que sean necesarios, siempre en beneficio de nuestra sociedad.

## Referencias

- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Editorial Siglo XXI.
- Gómez, M. C. (2019) “El desafío de la educación híbrida: HACIA EL FIN DE LA DICOTOMÍA PRESENCIAL-VIRTUAL”, *TRAMANDO REVISTA*, consulta 29 de abril de 2022, <https://www.tramared.com/revista/items/show/67>.
- Pinto C., Rolando. (2012). *Principios filosóficos y epistemológicos del ser docente*. San José, C.R.: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC/SICA).
- Tamayo, O. E., Zona, R. & Loaiza, Y. E. (2015). El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(2), 111-133.